

“A VILLEQUIER”
**ANALISIS DE UN POEMA DE *LES CONTEMPLATIONS*
 DE VICTOR HUGO**

Alma Rosa Aguilar Gutiérrez

Durante su exilio (1851-1870), Victor Hugo publica varias obras, todas de gran valor. **Les Contemplations**, (1856) es considerada la obra cumbre de la poesía lírica de Victor Hugo, pues en ella el lirismo alcanza su máxima expresión. La obra consta de una serie de poemas escritos desde 1830 y de algunos otros escritos durante el exilio en Jersey y Guernesey entre 1853 y 1855. Hugo afirma que en este volumen se encuentran poemas escritos a través de 25 años.

La obra está dividida en dos volúmenes: AUTREFOIS (AYER) y AUJOURD’HUI (HOY); la división entre el ayer y el hoy la marca el año 1843, fecha trascendental en su vida, pues en ese año muere su hija favorita, Leopoldine. Cada volumen se divide a su vez en tres libros. **Autrefois** contiene tres libros titulados: AURORE, L’AME EN FLEUR y LES LUTTES ET LES REVES. Un gran número de los poemas incluidos en esta primera parte, aunque fechados de 1843, fueron escritos posteriormente. Hugo no distribuye los poemas según la fecha de redacción sino más bien de acuerdo con la inspiración y con el tema. Todos los que evocan la felicidad y el optimismo fueron colocados en el primer volumen. En 1855 Hugo organiza minuciosamente la estructura de la obra, fechando y distribuyendo los poemas cuidadosamente según los temas que traten.

AUJOURD’HUI, el segundo volumen, se divide también en tres libros: PAUCA MEAE, EN MARCHE y AU BORD DE L’INFINI. En

esta segunda parte se encuentra presente en todo momento el recuerdo de su hija Leopoldine y sus reflexiones filosóficas sobre la vida, la muerte y el infinito.

Dos grandes temas se destacan en **Les Contemplations**; por una parte, la evocación de la felicidad, el amor y la juventud; por otra parte, las reflexiones sobre el más allá, el destino del hombre y los misterios de la verdad religiosa y filosófica. En realidad **Les Contemplations** recoge los temas de poemarios anteriores, sin embargo, tres de ellos alcanzan dimensiones diferentes y una nueva magnitud que le dan a la obra proporciones sobrehumanas; ellos son: el mar, la muerte y lo desconocido. Estos tres temas se relacionan estrechamente con una vivencia trascendental en la vida del poeta: la muerte de su hija Leopoldine.

Hugo ha dicho que **Les Contemplations** son “les mémoires d'une âme” (las memorias de un alma); en efecto la obra recoge todos los recuerdos, realidades y también sus fantasmas. Se trata del enigma de la existencia humana desde la cuna hasta la tumba pasando por la juventud, el amor, la ilusión, las luchas y la desesperanza para así llegar al borde del infinito que para Hugo se relaciona con la muerte.

“A Villequier”, un poema cumbre

Antes de referirme al poema en sí, cabe mencionar la relación existente entre este y otro poema, “Demain dès l'aube”, el cual le precede en el poemario. “Demain dès l'aube”, sirve de prelude de “A Villequier”, ya que anuncia la partida del poeta hacia el cementerio de Villequier, donde visitará y pondrá unas flores en la tumba de Leopoldine. Recordemos que Leopoldine se ahogó en el Sena durante una travesía que realizaba en compañía de su esposo. La tragedia ocurrió a la altura de Villequier en Normandía. La visita a la tumba de su hija será para Hugo como una especie de peregrinaje, deberá caminar 35 km para llegar al cementerio de Villequier. Tal y como lo dice en el poema, partirá con el alba y llegará con el crepúsculo. Este poema a pesar de estar colocado antes de “A Villequier” fue escrito en 1847.

“A Villequier” es el número 15 del primer libro titulado PAUCA MEAE, del segundo volumen AUJOURD'HUI. La mayor parte fue escrita en 1844, con motivo del primer aniversario de la muerte de Leopoldine. En 1846 agrega cinco estrofas y en la edición

data el total de 1847. Consta de 160 versos agrupados en cuarenta estrofas. Es un largo poema en el que alternan sistemáticamente dos tipos de estrofa, una compuesta por cuatro versos alejandrinos y otra compuesta por la alternancia de un alejandrino y un hexámetro.

La primera parte del poema, o sea los primeros veinte versos, refleja el estado de ánimo del poeta, en ese momento es un estado contemplativo. Hugo se encuentra solitario; el contacto con la naturaleza le permite reflexionar y examinar la verdad y la realidad. La contemplación del espectáculo de la naturaleza tiene para él algo de divino y eso le hace reflexionar y así comprender la inmensidad de la creación y la pequeñez de su condición de ser humano, tal y como se refleja en el siguiente verso:

20 Je reprends ma raison devant l'inimmensité.

Estos primeros versos encierran una unidad temática. Hugo nos muestra el estado de su alma: el duelo que le aflige, si bien no se ha mitigado, se encamina poco a poco hacia la calma. Lentamente el autor va saliendo de su desesperación y comienza a pensar y razonar. Esta primera etapa del poema prepara al lector para un desarrollo temático posterior. A partir del verso 21 el poeta invoca el nombre de Dios, el cual se repetirá con frecuencia, con el fin de mostrarle al Señor que aunque está tranquilo su corazón, está destrozado por el dolor:

*21 viens à vous, Seigneur, père auquel il faut croire;
Je vous offre apaisé
Les morceaux de ce coeur tout plein de votre gloire
Que vous avez brisé.*

La existencia de Dios es importante para Hugo, su concepción de Dios se basa en su relación con el infinito “Dieu est le moi de l’infini” (**Les Misérables**). El cree en la oración a su manera, como lo hace en este poema, que a partir de este momento toma la forma de una plegaria que sale de su alma y que tiene la forma de un diálogo entre el poeta y el Señor. En este diálogo, Hugo ya dueño de su razón, hace reflexiones de tipo filosóficos y aparecen así algunas de los temas más importantes de su poesía lírica, como en el verso 28 “*Et que l’homme n’est rien qu’un jonc qui tremble au vent*”. Introduce una idea importante dentro de su temática: la fragilidad de la existen-

cia humana. Sin embargo, a pesar del tono pesimista de sus palabras, se percibe a través de ellas un acto de resignación y sobre todo de aceptación del poder y de los designios divinos. Por otra parte, llega Hugo a la conclusión de que la vida terrenal, tan frágil como la describió anteriormente, es sólo una etapa de la creación y no el fin último, pues con la muerte se inicia el camino hacia la verdad y lo infinito:

*29 Je dis que le tombeau que sur les morts se ferme
Ouvre le firmament
Et que ce qu'ici-bas nous prenons pour le terme
est le commencement.*

Reconocemos en estos versos la preocupación del autor por el más allá, y vemos que Hugo tiene la certeza de que la vida es sólo el camino a la eternidad. Esta idea se repite más adelante, pero ya con el matiz de su dolor reflejado en la siguiente metáfora:

*39 L'ame de deuils en deuils, l'homme de rive en rive
Roule à l'éternité.*

De esta forma parece encontrar resignación para su pena, pues pareciera que al tener la expectativa de la eternidad, la muerte ya no es algo tan definitivo y aterrador. Así trata el autor de encontrar consuelo a su pena, a la vez que reconoce y acepta la voluntad divina. La aceptación de esta voluntad divina se refleja en el uso frecuente del término *ici-bas*, el cual está vinculado con la convicción de que la felicidad del hombre en la tierra no es algo fundamental en los planes del Creador. De ahí que haya una oposición frecuente en el poema entre *ici-bas* y *les cieux*. A través de la dualidad *tierra-cielo*, la muerte parece adquirir la cualidad de liberar al hombre del sufrimiento terrenal y de ofrecerle a la vez una esperanza.

Más adelante, a partir del verso cuarenta y cinco, Hugo refleja nuevamente una actitud pesimista, habla de la condición humana y no sólo de su dolor. Pasa del plano personal a consideraciones más generales. En otras palabras, a partir de su dolor llega a una serie de conclusiones: fugacidad del tiempo, brevedad de la existencia, y la felicidad pasajera. Descubre que la armonía de la vida está constituida por la relación *pleurs-chants* (llanto-alegría o canto), esta armonía puede ser un motivo para la resignación, pero fundamentalmente es a través de cada uno de los razonamientos de este poema que él busca su tranquilidad y su paz interior; así se percibe cuando dice:

65 *Je sais que le fruit tombe au qui le secoue,
Que l'oiseau perd sa plume, et la fleur son parfum;
Que la création est une grande roue
Qui ne peut se mouvoir sans écraser quelqu'un,*

Esta expresión metafórica representa el destino humano muy fielmente y hace recordar la apreciación que hiciera Baudelaire en *L'Art Romantique*, a propósito de Hugo: "*Chez les excellents poètes, il n'ya de métaphore, de comparaison ou d'épithète qui ne soit d'une adaptation mathématique exacte dans la circonstance actuelle.*"

Con frecuencia Hugo vuelve a su dolor y cada vez que lo hace analiza el infinito del cual el dolor del hombre es parte integrante:

71 *Il faut que l'herbe pousse et que les enfants meurent.*

Hugo se detiene en varias estrofas a desarrollar largamente esta idea y alrededor de ella hace diferentes consideraciones.

Como hemos visto, la idea de la muerte se repite constantemente; Hugo no habla solamente de la muerte de Leopoldine, sino que refiere a la muerte en general, la cual está representada en diferentes imágenes que reflejan su visión del mundo. Algunas de las imágenes que emplea el autor con frecuencia para designar la muerte son: *La sérénité sombre, le monde est sombre, au plus noir du gouffre, cette ombre infinie, tourbillon sombre, destin ténébreux.*

A pesar de que Hugo trata de convencerse de que el dolor humano es parte del engranaje que mueve la naturaleza, la creación, y parece someterse a la voluntad divina, de pronto su plegaria se convierte en una protesta:

93 *Que j'avais, affrontant la haine et la colère,
Fais ma tache ici-bas
Que je ne pouvais m'attendre à ce salaire.*

Hugo muestra aquí una parte de su vida, él ha trabajado y ha cumplido con su deber de poeta de mostrar a los demás la realidad del mundo: se pregunta entonces por qué Dios le ha pagado de esta forma. Parece rebelarse por un instante contra los designios de la providencia para, antes de llegar a la resignación, llorar su pena:

121 *Hélas! laissez les pleurs couler de ma paupière,*

*Puisque vous avez fait les hommes pour cela!
Laissez-moi me pencher sur cette froide pierre
Et dire à mon enfant: Sens-tu que je suis là?*

Apreciamos en estos versos cómo el autor, abriendo su corazón, nos ofrece una de la más bellas formas de expresar el dolor de un padre que llora la pérdida de un hijo y nos muestra un momento culminante de su expresión lírica. Continuando en la misma línea, mas adelante nos encontramos también una de las más bellas manifestaciones del amor paternal, pues Hugo logra plasmar en sus versos toda la magnitud de sus sentimientos:

146 Seigneur, quand on a vu dans sa vie, un matin,

...

149 Apparaître un enfant tête chère et sacrée

Petit être joyeux

Si beau, qu'on a cru voir, s'ouvrir à son entrée

Une porte des cieux

157 Que c'est la seule joie ici-bas qui persiste

De tout ce qu'on reva,

Considérez que c'est une chose bien triste

De le voir qui s'en va.

Hemos apreciado en este poema un movimiento temático recurrente que nace de la alternancia entre la voz de la razón y la voz del corazón, presentando una serie de ideas que juntas conforman la visión cosmológica del poeta. Esta visión ha sido motivada por el dolor de la trágica muerte de su hija, hecho que enriquece y hace florecer la facultad de meditación de Victor Hugo.

Hugo aparece así como el poeta elegido para transmitir al resto de los hombres los misterios de la creación. Por lo tanto, "A Villequier" no es solamente la queja de un padre que llora la muerte de su hija; Hugo trasciende lo personal y logra dar a su obra ese carácter de universalidad que da vigencia a su poesía, porque su dolor es también el de todos aquellos que sufren y padecen angustias. Además el dolor en Hugo adquiere una dimensión filosófica que viene a originar su interpretación del sentido de la vida y de la presencia de un Dios que rige los destinos de los hombres.

Bibliografía

Hugo, Victor. **Poésies Choisies**. París: Larousse, 1967.

_____ . **Les Contemplations**. París: Librairie française, 1972.